

Ensayo 17: Costosa mitología de la física del siglo XX.

El siglo XX fue una época durante la cual se diseñaron costosos experimentos con el objeto de evaluar con una precisión creciente teorías completamente equivocadas. Esta extraña mitología social se tornó inmensamente costosa en la medida en que diversos países competían entre sí en la obtención de resultados que aumentasen su prestigio. Mientras tanto, amplias regiones de la ciencia verdadera, las cuales requerían en forma urgente de fondos, eran por completo ignoradas – que coman tortas a falta de pan. De manera que en el siglo veinte se ubicó el tema aristocrático que lograba el menor de los progresos. Algunos afirman que de hecho regresó en el tiempo hacia aquellas épocas en las que no se pagaban impuestos a la renta y los aristócratas satisfacían todos sus caprichos. El dispendio de sumas tan enormes fue posible porque los consejeros se alimentaban de los fondos, y los políticos olvidaban sus responsabilidades. El problema es que olvidaron las cuidadosas reglas científicas diseñadas por filósofos tales como Francis Bacon, y las teorías se volvieron tan complicadas que no resultaba difícil ocultar la verdad frente a los ojos de los no iniciados. Aún cuando se les demostraba su error, los fabricantes de mitos aun intentaban conservar su influencia y poder, sus cátedras universitarias, la atención de los medios de difusión masiva, la obtención de fondos y demás. El grupo de AIAS logró romper este círculo vicioso de censura y auto asignación de fondos mediante la creación de sus propios medios para traer la verdad científica a una audiencia sin precedentes, conformada por millones de interesados. Fue así que finalmente fue posible sacar a la luz los deslumbrantes errores del viejo modelo establecido de la física, a pesar de los gritos y golpes de los editores de publicaciones científicas.

El mayor ícono de todos fue Albert Einstein, cuya ecuación de campo fue depositada en Fort Knox y así conservada como reliquia junto a las barras de oro. El desarrolló una ecuación de campo en 1915 que ha costado miles de millones en evaluaciones mal orientadas. El mismo Einstein dudaba de la exactitud de su ecuación, una duda que compartían varios de los físicos más importantes de la época, tales como Schroedinger y Dirac. Cartan le señaló a Einstein, en la década de los veintes, que su ecuación poseía un error fundamental, ya que omitía una cantidad denominada torsión del espaciotiempo. Levi-Civita con frecuencia debía corregir los errores de Einstein en el campo de la geometría. Esto debió de ser suficiente para que el mundo científico pensase dos veces acerca de la ecuación de campo. Esta no pudo ser verificada por Eddington debido a la falta de precisión de los experimentos de éste último, y a fines de la década de los cincuenta se demostró que la ecuación de campo estaba completamente equivocada a través del descubrimiento de la curva de velocidad de una galaxia en espiral. El grupo de AIAS ha logrado explicar la galaxia en espiral mediante el empleo de la torsión. Esto resulta enteramente obvio, ya que una espiral de estrellas hasta tiene el aspecto de un fenómeno de torsión. En lugar de aceptar el hecho de que la ecuación de campo estaba equivocada sin remedio, los físicos complicaron la mitología mediante la introducción de la materia oscura, tal como si hubiesen ordenado se les surtiese un lote de una tonelada de carbón para sus estufas. Se adhirieron al hecho de que la ecuación de campo parecía dar resultados correctos en sus cálculos dentro del sistema solar, donde las correcciones relativistas son pequeñas. Ignoraron el hecho de que la ecuación había fracasado por completo sesenta años antes, y dilapidaron miles de millones enmascarando este hecho.

Tal como se ha descrito en fechas recientes a través de esta serie de ensayos, así como en los documentos UFT 158 a 166, se ha demostrado que las bases de la física del siglo veinte resultan insostenibles, en cuanto a que la teoría cuántica y la relatividad restringida no pueden

volverse compatibles mediante el empleo de los viejos métodos. Ya no es posible ocultar el hecho de que la física del siglo veinte se ha vuelto obsoleta por completo. Tan pronto se descubren los errores principales éstos se clarifican y difunden hacia el mundo de la ciencia profesional, a través de los nuevos métodos desarrollados por los físicos de la teoría ECE. Es así que la física se ha vuelto un tema en el que una pequeña minoría aislada actúa como si fuese Fort Knox, o sea el depositario de la riqueza y de las doradas ideas icónicas. Esta situación no puede durar mucho tiempo más, tan solo porque los fondos se acabarán junto con el combustible.

La electrodinámica ya no puede considerarse seriamente como una teoría de la relatividad restringida desarrollada por Maxwell, Heaviside y muchos otros a lo largo del siglo diecinueve. En el documento UFT 131 y siguientes se ha demostrado que esa teoría se desmorona mediante el empleo de los argumentos más sencillos de simetría. Muchos otros autores han demostrado las fallas en la teoría de Maxwell Heaviside durante muchos años. Es necesario mantenerla en pie porque hace falta para seguir obteniendo fondos para el CERN. De manera que, sea cual fuere la verdad, los consejeros con intereses creados en el teatro buscan constantemente el dinero y la atención del público. Esto resulta en la infame práctica del juego de las “sillas musicales” en la obtención de fondos para el desarrollo de la ciencia. Señores miembros de comités que están a punto de recibir miles de millones, por favor abandonen la sala, para que así sí puedan demostrar su imparcialidad. En los primeros años de la teoría ECE, los editores de publicaciones científicas en el campo de la física se combinaban con los acechadores cibernéticos, buscando asegurarse de que la teoría nunca pudiese llegar al público. Esta estrategia ha fracasado por completo, ya que la teoría ECE está siendo leída por millones y los acechadores cibernéticos están siendo procesados por la justicia. Los editores se confiaban en chismes provistos por los acechadores, y no eran capaces de estudiar, o no podían hacerlo, la teoría ECE por sí mismos. La estrategia más segura era la de sentarse en la barda y esperar. Al así hacerlo se transformaron en osificados pilares de sal en las dunas de arena de la historia científica.

Las cumbres intelectuales han sido capturadas en verdad por el nuevo movimiento en la física, basada alrededor de la teoría ECE. La vieja teoría sigue recibiendo impulso, como si los errores nunca hubiesen existido, pero ello resulta por entero fútil. Aún hay personas que creen que el mundo es plano. De manera que, en resumen, el siglo veinte fue tratado como el negocio de siempre por la naturaleza humana, la cual es capaz de adherirse a cualquier falacia si ésta le proporciona alguna ventaja. Antes del advenimiento de la teoría ECE, la cual finalmente logró empujar a la física hacia adelante, resulta dudoso que haya existido mucho progreso respecto de las ideas vigentes en el siglo diecinueve. La intolerancia y censura de la naturaleza humana se conserva exactamente igual a como fue hace dos millones de años, cuando la gente era tan inteligente, o tan terca, como lo pueden ser en la actualidad. Siempre existen dos aspectos para el rostro humano, el de la iluminación y el de la creencia en absolutamente cualquier cosa.

Nuestra esperanza yace en que los políticos, quienes al menos en teoría son los representantes del pueblo, finalmente enfrentarán sus responsabilidades y se apoyarán en consejeros imparciales, y así podrán establecer un mecanismo imparcial para la asignación de fondos para la investigación científica.